

Históricas Digital

Jesús Israel Baxin Martínez

“Las islas Californias. Del mito a la estrategia en el periodo misional jesuita, 1697-1768”

p. 53-90

Construcción de un espacio marítimo. El Pacífico y su evolución a partir de sus redes transoceánicas e interamericanas 1521-1821

Guadalupe Pinzón Ríos y Raquel E. Güereca Durán
(coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

242 p.

Cuadros y mapas

(Historia Novohispana 117)

ISBN 978-607-30-7914-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/795/construccion-espacio.html>

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



LAS ISLAS CALIFORNIAS
DEL MITO A LA ESTRATEGIA
EN EL PERIODO MISIONAL JESUITA, 1697-1768

JESÚS ISRAEL BAXIN MARTÍNEZ
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras

Presentación

A pesar de que la denominación California (singular) es la más frecuente para nombrar históricamente a la península de Baja California, en la historia virreinal hubo exploradores, cartógrafos y misioneros que reconocieron a ese territorio como las Californias, aludiendo a una noción archipelágica del rincón más ignoto de la Nueva España. En este texto se rescata dicha noción acerca del conjunto insular coincidente con la presencia jesuita en las primeras siete décadas del siglo XVIII, cuando aún varias de las islas se encontraban habitadas por grupos indígenas que reforzaban la justificación del topónimo plural.

El objetivo del presente texto es exponer que los misioneros jesuitas no sólo ejercieron los programas de reducción y evangelización de la población originaria, sino que, con su presencia y expansión también realizaron contribuciones para ampliar la configuración territorial de las islas Californias. Lo anterior, a partir de las exploraciones documentadas, la búsqueda de nuevos parajes para los galeones provenientes de Asia y las cartografías que generaron para que finalmente se pudiera confirmar su carácter peninsular de manera oficial, el cual había sido una noción dibujada y desdibujada en los dos siglos precedentes.

El escenario geográfico. Las islas Californias

La California mexicana ha sido objeto de interés histórico y geográfico desde su incorporación a los mapas en el siglo XVI. Esta península

(en francés *presqu'île* “casi isla”) más allá de los imaginarios ha funcionado como isla, a la cual se accedía generalmente navegando desde puertos de la zona continental en los actuales estados de Nayarit, Sinaloa o Sonora, o bien desde los periplos provenientes de Asia. Al golfo que la separa del continente también se le llamó mar, antes que se esclareciera la incertidumbre respecto a su configuración “cerrada”, puesto que fue oficialmente resuelta con el carácter de península hasta bien entrado el siglo XVIII.

El mito comienza con su topónimo, del cual existen diferentes versiones, la más difundida y aceptada señala que:

A la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras sin que algún varón entre ellas hubiese, que casi como las Amazonas era su manera de vivir. Éstas eran de valientes cuerpos, y esforzados y ardientes corazones, y de grandes fuerzas; la ínsula en sí la más fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba.¹

Dicho territorio fue alcanzado por Hernán Cortés en 1535, en la tercera de cuatro expediciones que él mismo ordenó para incorporar este espacio a los dominios de la Nueva España y es probable que el extremeño influido por un libro de caballerías (*Las sergas de Esplandián*) colocara tal nombre. Sin embargo, la definición cartográfica estaba casi siempre incompleta, porque las expediciones no la bordeaban entera y por consiguiente no se aventuraban a delinearla en su naturaleza, posiblemente insular. El mapa de la propia expedición que encabezó Cortés sólo esbozaba en un trazo abierto a la tierra de Santa Cruz (hoy La Paz) y enfrente las islas de Santiago (hoy Jacques Cousteau o Cerralvo) y de Perlas (hoy La Partida y Espíritu Santo) sin que se utilizara aún el topónimo de California.²

Tras la expedición de Cortés vendría la de Ulloa en 1539-1540 de la que derivaría otro mapa, extraviado y posiblemente la base del que

¹ Garcí Rodríguez de Montalvo, *Las sergas del muy esforçado cavallero Esplandián, hijo del excelente Rey Amadís de Gaula*, estudio introductorio de Salvador Bernabéu Albert, Madrid, Doce Calles, 1998 [ca. 1510], p. 69.

² “Mapa de la Nueva Tierra de Santa Cruz, en el extremo meridional de California, descubierta por Hernán Cortés”, 1535, Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI), MP-MEXICO, 6.

trazó Domingo del Castillo, reconocido como el más antiguo que incluye el territorio definido como península y su toponimia hispánica primigenia (véase figura 1). Si bien el mapa que se conserva no es original, sino calculado en 1769,³ este documento daría pie a la difusión cartográfica de California unida al continente en mapas mundiales relevantes como los de Ortelius (1570) y Mercator (1595), en los cuales se unía al polígono del continente americano.

En los diferentes documentos virreinales y cartografía de la época de diversos orígenes (hispanos, franceses, holandeses, etcétera), sobre todo del siglo XVII, el nombre predominante es el de California, pero su representación variaba entre isla o península. El primer establecimiento de la California representada como península se atribuye a la expedición de Ulloa de 1539-1540, mientras que para la insularidad se señala como responsable de dicha imagen a Antonio de la Ascensión, cosmógrafo que acompañó a Sebastián Vizcaíno en la expedición de 1602-1603.⁴

Ya Vizcaíno se refería al territorio en plural,⁵ pero fue Francisco de Ortega, quien describió y demarcó la mayor parte de las islas del golfo entre 1632 y 1636.⁶ Lamentablemente no se cuenta con un mapa de sus expediciones, pero su informe fue relevante en la época puesto que se respetó la toponimia insular para los siglos posteriores; entonces comenzaba una noción archipelágica del territorio.

A finales del siglo XVII, los jesuitas retomaron la labor de la evangelización, y en algunos escritos y mapas generados también utilizan el plural Californias. A pesar de algunas evidencias anteriores, estos misioneros fueron comisionados por la corona para determinar si el territorio efectivamente era una gran isla o se unía a la zona continental.

³ Domingo del Castillo, *Mapa de Domingo del Castillo de 1541*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México, CHIS.EXP.M12.V1.0005, ca. 1769.

⁴ Montserrat León, "Reconocimiento de la isla de California", *Revista de Estudios Colombinos*, n. 9, 2013, p. 48.

⁵ Consejo Superior de Investigación Científica, "Sebastián Vizcaíno", en *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1943, p. 66.

⁶ Francisco de Ortega, "Descripción y demarcación de las Islas Californias. 3 de julio de 1632, 8 de abril de 1634 y 16 de mayo de 1636", en *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, Madrid, Instituto Histórico de la Marina, 1944, t. IV, p. 72-110.

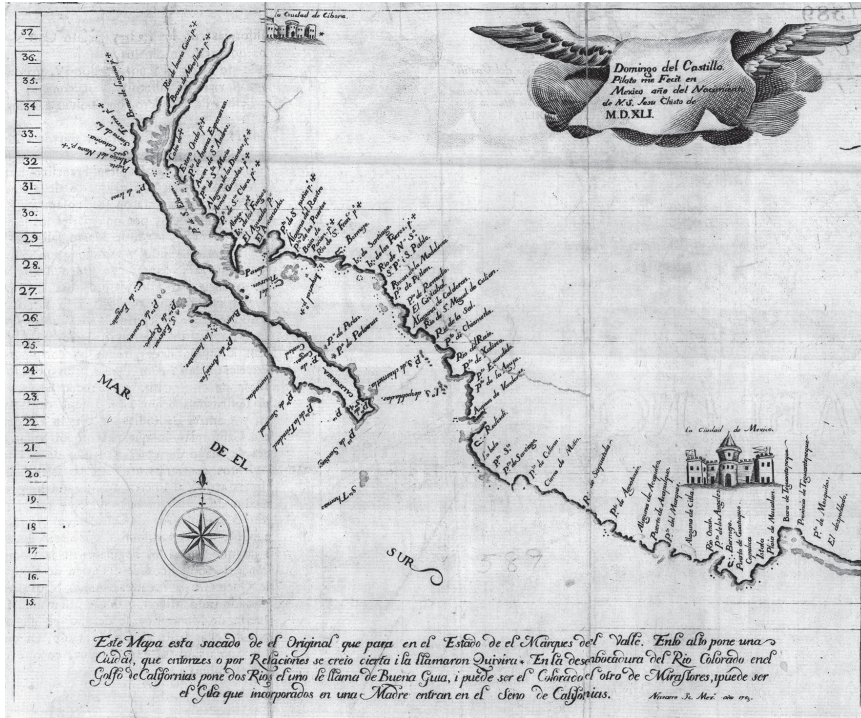


Figura 1. Mapa de California por Domingo del Castillo (1541), ca. 1769.
Fuente: Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México.

Si bien el plural Californias no en todos los casos es el término más recurrente, resulta relevante señalar que de manera previa al establecimiento de los territorios políticos de la Antigua o Baja California y la Nueva o Alta California (proveniente de finales del siglo XVIII), que también derivó en la referencia plural, algunos jesuitas usaron esta denominación para referirse al conjunto de la isla mayor (hoy península) y aquellas adyacentes que la bordeaban.

Los primeros ejemplos cartográficos de esta situación donde se identifica al espacio como Californias o Carolinas, se vinculan con el primer miembro de la Compañía de Jesús que quiso honrar al rey Carlos II: Eusebio Kino, quien en dos mapas utiliza dicho topónimo,

uno original de 1685 “Delineación de la Nueva Provincia de S. Andrés, del puerto de La Paz y de las islas circunvecinas”⁷ y otro titulado “Teatro de los trabajos apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional”, original de 1696.⁸ Posteriormente, en 1705, este mapa con algunas variantes y añadiduras fue difundido por el geógrafo francés Nicolas de Fer incluyendo islas tanto en el Mar de las Californias o Carolinas frente a la Pimería y otras del lado del Mar del Sur, en la costa occidental.⁹ El topónimo que honraba a Carlos II, fuera de los mapas indicados, resulta prácticamente efímero.

Varias de las islas enumeradas fueron identificadas por las navegaciones y expediciones oficiales que efectuaron Ulloa (1539-1540), Rodríguez Cabrillo (1542), Vizcaíno (1602-1603) u Ortega (1632-1636), en las cuales se registró que estaban habitadas de manera permanente u ocupadas de manera eventual, por su relevancia en actividades específicas como la obtención de perlas o la recolección de sal, desde la etapa indígena y sobre todo en la virreinal.

De este modo, cabe indicar las principales islas (véanse figura 2 y cuadro 1) distribuidas en los siguientes subgrupos:

1. En el Mar Rojo o Bermejo, Seno Lauretano o Golfo de California:

- a) Las islas de los pericúes (las actuales San José, Espíritu Santo y Cerralvo). De éstas se tuvo constancia desde el viaje exploratorio de Cortés de 1535, pero un siglo más tarde Francisco de Ortega las renombró (1632 a 1636) y en la etapa misional se tuvo registro de sus ocupantes, con quienes los jesuitas tuvieron percances debido a su resistencia a la evangelización. En particular sobre los isleños de San José, Miguel del Barco señalaba que efectuaban

⁷ Miguel León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fundación de Investigaciones Sociales A. C., 1989, p. 107.

⁸ José Refugio de la Torre Curiel, “Theatrum mundi: la antigüedad clásica en la cartografía jesuita del siglo XVII”, *Estudios Jaliscienses*, n. 107, 2017, p. 39.

⁹ Nicolas de Fer, *Carte De Californie et Du Nouveau Mexique...*, París, 1705. Barry Lawrence Ruderman Antique Maps Inc., <https://www.raremaps.com/gallery/detail/72940/cette-carte-de-californie-et-du-nouveau-mexique1705-de-fer> (consulta: 23 de marzo de 2022).

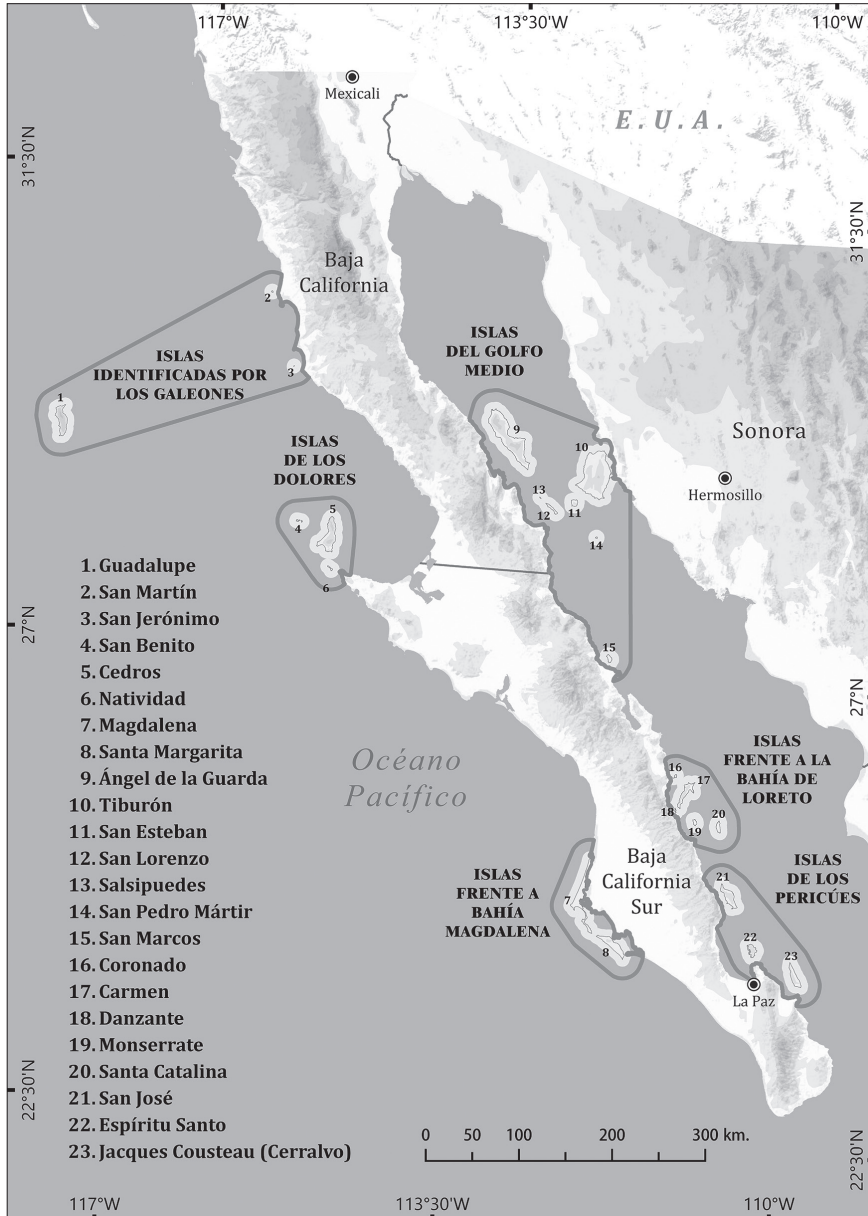


Figura 2. Regionalización histórica de las islas adyacentes a la península de Baja California. Fuente: Jesús Israel Baxin Martínez con diseño cartográfico de Claudia López Sanabria



Cuadro 1
RELACIÓN DE LOS TOPÓNIMOS DE ALGUNAS DE LAS ISLAS CALIFORNIAS

<i>Nombre actual</i>	<i>Topónimo alterno (virreinal o indígena)</i>	<i>Fuentes</i>
Ángel de la Guarda	El Ángel Custodio	Clavijero; González; Peña-Compañía de Jesús; Alzate y Ramírez
San Lorenzo	San Sebastián	Ortega; González; Peña-Compañía de Jesús;
Salsipuedes	Sal si puedes	González; Peña-Compañía de Jesús; Alzate y Ramírez
San Pedro Mártir	S. Po., Tortuguilla	Lazcano y Pericic
San Marcos	Galápagos	González; Peña-Compañía de Jesús; Alzate y Ramírez
Carmen	Nuestra Señora del Carmen, Carmel	Kino; Peña-Compañía de Jesús; Alzate y Ramírez
San José	San Ioseph, S. Joseph, S. Jph	Kino; Peña-Compañía de Jesús; Alzate y Ramírez
Espíritu Santo	De las Perlas, Spu So.,	“Mapa de la Nueva Tierra...”;* Kino; Peña-Compañía de Jesús; Alzate y Ramírez
Jacques Cousteau	Santiago, Cerralvo, Cerralbo, Serablo, Serralbo	“Mapa de la Nueva Tierra...”;* Kino; Peña-Compañía de Jesús; Alzate y Ramírez
Santa Margarita	Laguey, Zaguey	Kino; Peña-Compañía de Jesús; Alzate y Ramírez
Natividad	De los Mártires, Afeguá, de Aves	“Obras californianas...”; Alzate y Ramírez
Cedros	San Esteban, Cerros, Santísima Trinidad, Huamalguá, Guamalga, Ancalga, Neblinas.	Castillo; “Interrogatorio...”;** “Obras californianas...”; Alzate y Ramírez
San Martín	Cenizas, San Agustín	Kino; Bernabéu; Lazcano y Pericic
San Jerónimo	San Bernardo	Lazcano y Pericic
Guadalupe	Páxaros	Kino; Alzate y Ramírez

* “Mapa de la Nueva Tierra de Santa Cruz, en el extremo meridional de California, descubierta por Hernán Cortés”, 1535, Archivo General de Indias, Sevilla, MP-MEXICO, 6. ** “Interrogatorio sobre la Misión de San Ignacio (en California) que envía al padre Juan Bautista Luyando”, Hacienda de San José, 11 de enero de 1737, Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México, AF 4/60.1, f. 1-4v.

FUENTE: Jesús Israel Baxin Martínez con base en las fuentes enumeradas

- intercambios de perlas (recurso abundante) por canoas con los españoles. Los indígenas llegaron a usar estas embarcaciones para cruzar hacia las misiones cercanas a la costa y robarlas o saquearlas.¹⁰
- b) Las islas frente a la bahía de Loreto. Documentadas por primera vez y nombradas por Francisco de Ortega (de los Danzantes, Carmen, de los Coronados, Montserrate y Santa Catalina); del conjunto, la más reconocida desde finales del siglo XVII fue Carmen debido a la pureza de sus salinas, un recurso renovable del que sacaron provecho misioneros y particulares, actividad que se extendió hasta después de la etapa virreinal.
 - c) Las islas del Golfo Medio. Incorporadas a la cartografía y los planes de reducción de manera más tardía, las más cercanas a Sonora estaban habitadas por los seri o comcaac (Tiburón, San Esteban), mientras que las ubicadas frente a la bahía de Los Ángeles eran habitadas eventualmente por los cochimíes (Ángel de la Guarda, San Lorenzo, Salsipuedes) con ocupaciones aborígenes previas como lo confirman algunas evidencias arqueológicas.¹¹ En el Alto Golfo, frente a la desembocadura del Colorado se desconoce la ocupación temprana de islas como Montague, aunque es posible que fueran parte de la cosmovisión de los grupos yumanos (cucapá, kiliwa, paipai, kumiai).¹²

2. En la contracosta del Mar del Sur u Océano Pacífico:

- a) Las islas de los Dolores. Este grupo, que en 1540 Ulloa ya había designado como las Islas de San Esteban, fue renombrado por los jesuitas Juan Bautista Luyando y Sigismundo

¹⁰ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición, estudio preliminar, notas y apéndices de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p. 140.

¹¹ Don Laylander, "The role of islands in Baja California's Prehistory", en *Balances y perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California*, 2009, t. 10, p. 5.

¹² Antonio Ponce Aguilar, *Linck, explorador de Baja California. 1765-1766*, Tijuana, Autor, 2003, p. 36.

Taraval a la advocación de la Virgen Dolorosa,¹³ individualmente les llamaron las islas de la Santísima Trinidad (Cedros) y de los Mártires (Natividad) aunque tenían topónimos previos en lengua cochimí: Huamalgúa (“Isla de Neblinas”) y Afegúa (“Isla de Pájaros”); a este grupo cabe integrar también a las islas San Benito.

- b) Las islas identificadas por los galeones provenientes de Asia: Guadalupe (Pájaros), San Martín (Genizas) y San Jerónimo, a las que puede añadirse la de Cedros o Cerros. A pesar de estar deshabitadas, en ocasiones eran las primeras tierras identificadas en la travesía proveniente de Filipinas que hizo su periplo anual desde el siglo XVI hasta bien entrado en siglo XIX. La visualización desde los galeones de las algas peregrinas (sargazo) frente a las islas confirmaba la cercanía de la tierra americana e indicaba a las embarcaciones virar hacia el sureste en dirección al Cabo de San Lucas.¹⁴
- c) Las islas frente a la bahía Magdalena: adyacentes a la costa, son Santa Margarita y Magdalena. Habían sido cartografiadas por Vizcaíno¹⁵ y por encontrarse en una zona de navegación aparentemente abrigada de los vientos, era importante identificarlas para dirigir adecuadamente las embarcaciones que tenían por objetivo alcanzar hacia el sur la Nueva Galicia o la Nueva España.

El repaso ofrecido da una idea más completa de la California con sus zonas insulares, las cuales han sido generalmente poco tomadas en cuenta en la configuración general, y que, aunque en algunos

¹³ “Interrogatorio sobre la Misión de San Ignacio (en California) que envía al padre Juan Bautista Luyando”, Hacienda de San José, 11 de enero de 1737, Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México, Ciudad de México (en adelante AF-BNM), AF 4/60.1, f. 1-4v.

¹⁴ Salvador Bernabéu, “La audiencia de las señas: los significados de una ceremonia jocosa en la Nao de China”, en *La Nao de China 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*, coordinación de Salvador Bernabéu, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2013, p. 105.

¹⁵ “Relación del viaje y derrotero de las naos que fueron al descubrimiento del puerto de Acapulco a cargo del general Sebastián Vizcaíno”, 1603-11-19, AGI, MP-MEXICO, 53, f. 65v y 69v.



casos sólo son mencionadas anecdóticamente en documentos históricos o como objeto de explotación utilitaria, resultan una parte importante del conjunto regional, que bien podría visualizarse como un archipiélago. Más adelante se especificarán pasajes históricos acontecidos en torno a las islas o sus poblaciones, que les dan un carácter relevante durante el periodo misional jesuita.

LA PRESENCIA Y EXPANSIÓN MISIONAL DE LOS JESUITAS EN LAS CALIFORNIAS

Las Californias fueron incorporadas a la historia y la cartografía occidentales a partir del siglo XVI cuando podrían considerarse el margen noroeste de la América española. A pesar de las navegaciones de reconocimiento puntuales enviadas expresamente por la corona, fue hasta 1697, cuando se otorgó la Orden Real¹⁶ para que la Compañía de Jesús se hiciera cargo de la “conquista espiritual” de los gentiles dispersos por aquel territorio desértico, que en algunas zonas coincidía con el imaginario de “riscos y bravas peñas” descrito en *Las Sergas de Esplandián*, motivo que confirma que California existió como una idea antes de que fuera descubierta.¹⁷

Aunque parezca breve el periodo jesuita, las siete décadas que estos misioneros estuvieron presentes en las Californias (1697-1768), fueron relevantes para la historiografía regional ya que documentaron información detallada acerca del entorno y los habitantes indígenas. A pesar de los sesgos de la moral cristiana, la información legada por estos misioneros, también denominados ignacianos (por su fundador San Ignacio de Loyola), da pautas de análisis aún siglos después de su presencia y establecimiento en el territorio

¹⁶ “Relación del viaje hecho por 1ª vez a California por el P. Juan Ma. Salvatierra y las condiciones q le impuso el Virrey de Na. Esp. Abarca (1697-1768) / Relación de uno de los Misioneros desterrados”, 3 de febrero de 1768, Archivo Histórico de la Provincia de México de la Compañía de Jesús, Ciudad de México (en adelante AHPMCJ), *México*, c. 43. 1803.

¹⁷ Mirela Altic, “Ferdinand Koonscak–Cartographer of the Compañía de Jesús and his Maps of Baja California”, en *History of cartography*, edición de Elri Liebenberg e Imre Demhardt, Berlin, Springer, 2012, p. 4.

californiano debido a que son prácticamente las únicas fuentes para la reconstrucción de la vida indígena regional.

Los misioneros identificaron varios grupos originarios, que generalizaron en tres principales naciones, de acuerdo con la variación de lenguas: cochimíes, guaycuras y pericúes.¹⁸ De acuerdo con Bernabéu, las funciones que los misioneros tenían en el territorio de las Californias eran: reducir a los indios, instruirlos, juntarlos, fundar las cabeceras y administrarlas.¹⁹ Estas cabeceras misionales, sobre todo localizadas cerca del Mar de Cortés, eran los lugares de asiento de los jesuitas, en donde se establecían la capilla o iglesia y algunas construcciones con la finalidad de reunir a los neófitos e intentar su sedentarización, si bien no se logró absolutamente en un sentido físico (urbanización)²⁰ ni en los hábitos de vida indígena.

Las actividades antes enumeradas son las que oficialmente se registran en los documentos, sin embargo, había objetivos simultáneos para que los jesuitas cumplieran, que en algunos casos no son tan evidentes y más adelante se señalarán. Los ignacianos, a partir de la primera cabecera misional en Loreto, frente a la costa del Golfo de California, emprendieron una expansión radial hacia otras regiones peninsulares e insulares con la finalidad de establecer las nuevas misiones y “reducir” a los neófitos.

De acuerdo con los registros escritos (noticias y epístolas) que los misioneros generaban en el territorio de la California y que otros jesuitas recopilaron, aun geográficamente lejos, como Miguel Venegas y Andrés Marcos Burriel²¹ o Francisco Xavier Clavijero²²

¹⁸ Francisco Xavier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*, 4a. ed. corregida, estudios preliminares de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1990, p. 50 (Sepan cuántos, 143).

¹⁹ Salvador Bernabéu, “Desatar al demonio. La resistencia de los indígenas sudcalifornianos al proyecto misional jesuita (1721-1767)”, en *Fronteras y sensibilidades en las Américas*, coordinación de Frédérique Langue y Salvador Bernabéu, Madrid, Doce Calles, 2011, p. 155.

²⁰ Fuensanta Baena, “Rumbo al Oeste. Las Californias y el Pacífico en el siglo XVIII”, en *Espacios de tránsito. Procesos culturales entre el Atlántico y el Pacífico*, edición de Isabel Montoya y Miguel Sorroche, Granada, Editorial Universitaria, 2014, p. 12, 15.

²¹ Miguel Venegas y Andrés Marcos Burriel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 1757, t. II.

²² Francisco Xavier Clavijero, *Historia de la Antigua...*

(algunos lo hacían con una intención propagandística para recabar fondos económicos complementarios en favor de la Compañía de Jesús), se puede hacer una reconstrucción por etapas de las fundaciones, que comprenden los siguientes periodos:

- 1697-1708. Se fundaron Loreto (Conchó), San Xavier (Viggé-Biaundó), San Juan (Londó), San Juan Bautista (Ligüí), Santa Rosalía (Mulegé) (véase figura 3) y San José (Comondú). Estas misiones se encuentran en un radio de hasta 100 kilómetros de la “misión madre” de Loreto, pero tras las continuas fundaciones sucedió un periodo de doce años sin nuevos establecimientos, así como la posterior supresión de Londó y Ligüí.
- 1720-1721. Los jesuitas se expandieron hacia el oeste y norte en La Purísima Concepción (Cadegomó) y Guadalupe (Huasinapí), respectivamente, y en un avance significativo hacia el sur en las misiones de la Virgen de los Dolores (Apaté), La Paz (Airapí) y Santiago (Aiñiní), estas últimas misiones implicaron la llegada hacia los territorios de guaycuras y pericúes, los grupos indígenas “menos dóciles” a los procesos de conversión cultural.
- 1728-1737. Tras un periodo de siete años sin nuevas fundaciones, se establecieron las misiones de San Ignacio (Kadakaamán) (véase figura 3), San Luis Gonzaga (Chiriyaquí), Santa Rosa-Todos Santos y San José del Cabo (Añuiní). Este periodo coincidió con dos crisis: fuertes epidemias que disminuyeron las poblaciones indígenas, y la rebelión en las misiones del sur, cuyo punto álgido implicó la matanza de dos jesuitas en 1734. Hacia 1748 se suprimieron las misiones de La Paz y San José del Cabo con la reubicación de los indígenas en Todos Santos y Santiago, respectivamente.
- 1752-1767. Transcurrieron quince años para el último periodo expansivo hacia el norte, en el territorio cochimí del Desierto central con las misiones de Santa Gertrudis La Magna, San Francisco de Borja (Adac), Calagnujuet y Santa María de los Ángeles (Cabujacaamang). El avance se vio detenido con la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios novohispanos ordenada en 1767, pero ejecutada en las Californias



Figura 3. Misiones de Santa Rosalía de Mulegé (superior) y San Ignacio Kadakaamán (inferior), establecidas en 1705 y 1728 respectivamente, en el Desierto Central de Baja California. Fuente: Jesús Israel Baxin Martínez, 2019

hasta 1768 debido a que la lejanía impactó en la notificación tardía de tal decisión Real.²³

El periodo misional jesuita implicó el establecimiento de 19 cabeceras misionales, aunque como se mencionó, algunas fueron suprimidas con el paso de los años, y otras tuvieron una vida efímera como Londó y Calagnujuet, por lo que en 1768 sólo quedaban activas 14 misiones (véase figura 4). Algunas más quedaron en proyecto, como fue el caso de las que proponía Fernando Consag al norte de San Ignacio: San Juan Bautista, Santa María Magdalena y Bahía de Los Ángeles.²⁴

De acuerdo con Ramírez y Fajardo había un patrón de asentamientos implantado por los jesuitas. Se fundaba un pueblo de cabecera en un espacio adecuado —que podía ser al lado o cerca de un río, o de un aguaje, o en una bahía donde se pudiera construir un puerto, y a menos de 10 leguas de distancia se establecían los pueblos de visita—, a su vez, las cabeceras misionales estaban comunicadas entre sí a través de brechas o veredas.²⁵

Más allá de la presencia puntual de las misiones con sus respectivos religiosos a cargo, el impacto territorial de la presencia europea en las Californias se tradujo en una “reducción” demográfica debido a la transmisión de enfermedades que se convirtieron en epidemias: “levantando mucha cosecha para el Cielo”,²⁶ es decir, sumando las almas de los indígenas la mayoría muertos por las epidemias, al poco tiempo de ser bautizados dentro de la fe cristiana.

²³ Jesús Jáuregui y Laura Magriña, “Atando cabos... El jesuita de la Provincia Mexicana que logró escapar de la expulsión de 1767 se refugió en Nayarit”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, v. X, n. 28, 2003, p. 123-178.

²⁴ Ferdinand Konsag, *Carta del P. Fernando Consag de la Compañía de Jesús, visitador de las Misiones de Californias, a los padres superiores de esta Provincia de Nueva España*, estudio preliminar y transcripción de María Eugenia Patricia Ponce Alcocer, México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. XXXII.

²⁵ Marcelo Ramírez y Linda Fajardo, “Noticias de la California: la solución cartográfica de Andrés Marcos Burriel”, en *Seminario La Religión y los jesuitas en el Noroeste Novohispano*, coordinación de José Zazueta, México, El Colegio de Sinaloa, 2013, v. VI, p. 104.

²⁶ Juan María Salvatierra, *Misión de la Baja California*, introducción, arreglo y notas de Constantino Bayle, Madrid, Editorial Católica, 1946, p. 210.

El cambio de vida (nómada a sedentaria) y la aculturación impactaron igualmente en que los indígenas sobrevivientes perdieran sus lenguas originarias y adoptaran los modos de vida impuestos por los europeos (misioneros, soldados, mineros). Finalmente “el impacto biológico y cultural de la actividad evangelizadora exterminó casi en su totalidad a los cochimíes”²⁷ y a los demás grupos calificados como californios. Las poblaciones indígenas, al entrar en contacto con las enfermedades del Viejo Mundo, se vieron mermaidas incluyendo la desaparición de las lenguas originarias, prácticamente extintas ya en el siglo XIX.

En ninguna de las islas se estableció alguna misión, pero a nivel demográfico se identifica como la población isleña más importante la que estuvo asentada en Huamalgua (hoy Cedros), su población fue reubicada hacia la Misión de San Ignacio Kadakaamán en 1733 (véase figura 4).²⁸ De esta isla, aún hacia 1767 el misionero Wenceslao Link reportaba que se percibían fuegos desde la sierra de San Borja, lo cual indicaba el cruce de indígenas cochimíes, sino como habitantes permanentes, con fines de extracción de recursos (por ejemplo, las pieles de nutria) aún décadas después de su desocupación.²⁹

Las poblaciones isleñas originarias fueron especialmente afectadas en el proceso antes descrito debido a su reubicación en las misiones peninsulares o a su desaparición total. Es posible que, debido a esta pérdida demográfica, las islas en torno a Baja California disminuyeron su relevancia en el México moderno, ya que fue tardíamente, hasta finales del siglo XIX o ya en el XX cuando se volvieron a ocupar de manera permanente Cedros, Natividad,

²⁷ Everardo Garduño, “Los Cochimíes: habitantes milenarios del Desierto Central de Baja California, México”, en *Antropología del desierto. Paisajes culturales: el norte de México y el norte de Chile*, edición de Rafael Pérez-Taylor, Iván Muñoz y Axel Ramírez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2016, p. 145.

²⁸ *Obras californianas del Padre Miguel Venegas, S. J.*, edición de Michael Mathes, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979, v. IV, p. 389-416.

²⁹ “Carta del padre Link sobre la exploración de la contracosta (de California) y mudanza de la misión de Santa María”, San Borja, 16 de agosto de 1767, AF-BNM, AF 4/70.1, f. 1-2v.

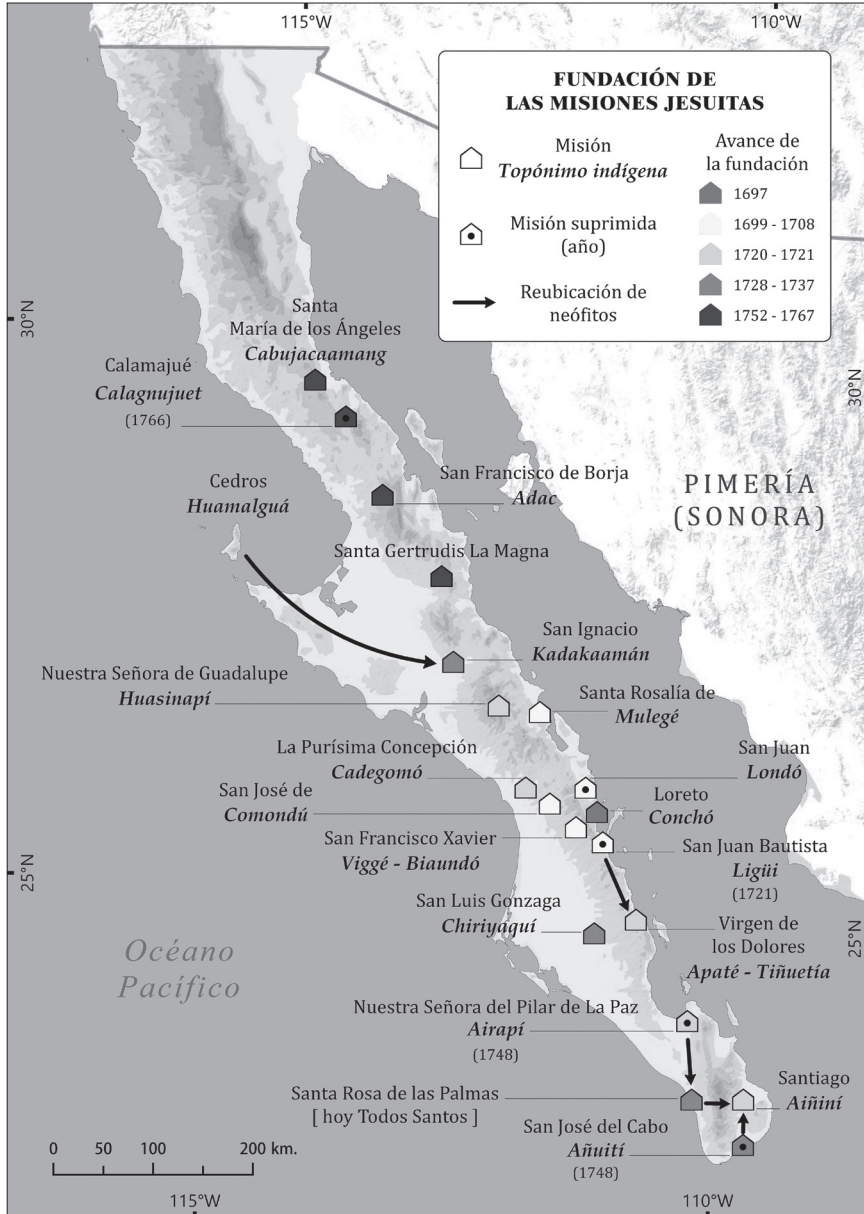


Figura 4. Etapas de fundación de las misiones jesuitas. Fuente: Jesús Israel Baxin Martínez con diseño cartográfico de Claudia López Sanabria



Guadalupe, Santa Margarita, San José, Carmen o San Marcos, ya sea por pesquerías, actividad minera o de vigilancia de la soberanía mexicana.

OTROS PROPÓSITOS ESTRATÉGICOS DE LOS IGNACIANOS

De manera intrínseca a su labor, los jesuitas realizaron actividades de exploración del territorio, búsqueda de parajes en la costa del Pacífico y levantamientos cartográficos. Estas diligencias, relatadas en las epístolas que intercambiaban entre sí y en las noticias que se compilaban para dar a conocer la historia natural y de la conquista espiritual de este confín novohispano, se detallan a continuación.

Las exploraciones territoriales

Desde finales del siglo XVII, los jesuitas, como Eusebio Kino, comenzaron a recorrer el territorio de las Californias para reconocer los espacios donde pudieran establecer nuevas misiones. Por mar, el primer misionero que alcanzó la parte norte del Seno de California fue Juan de Ugarte, quien lo navegó en 1721 para confirmar la peninsularidad:

Prosiguiendo adelante empezaron a reconocer la variedad de las aguas y lamas y en muchas palizadas el desemboque del río Colorado. Acá reconocieron que el flujo y reflujo se doblaba, pues siendo en otras partes en veinticuatro horas una vez, aquí en un mismo tiempo lo experimentaron dos veces. No atreviéndose el padre Ugarte a entrar por la boca del río arriba, temeroso del furor de las avenidas, reconoció que en aquel paraje se estrechaba la mar a siete leguas de una a otra costa; y habiendo dejado a sotavento el río, con poco fondo en aquella estrechura, resolvió volver a Loreto, siendo juicio del padre que por allí se cerraba el golfo, sin hacer paso al estrecho de Anián.³⁰

³⁰ Juan María Salvatierra, *Misión de la Baja California...*, p. 208.



El mismo personaje documentó detalles acontecidos en algunas de las islas o destacó hechos relacionados con sus habitantes. Por ejemplo, indicó el peligro que significaba el canal de las islas “Sal si puedes” (topónimo que aún permanece) y que en aquellas islas pobladas por seris recibieron hospedaje y provisiones.³¹ El mismo Ugarte expresó al virrey su asombro por la capacidad de otros isleños, más al sur, los pericúes de San José, quienes se trasladaban a Loreto en grupos de hasta diez en canoas rudimentarias por distancias de 150 kilómetros, llegando así a una velocidad inaudita para quienes quisieran hacer el mismo recorrido en tierra firme.³²

Una década más tarde, Sigismundo Taraval, asignado provisionalmente en la misión de San Ignacio Kadakaamán, envió una comitiva para la reducción de las rancherías del Cabo de San Xavier (hoy Punta Eugenia) y de unas islas enfrente de ese lugar denominado por los cochimíes como Anawá. Se trataba de las islas Afeguá (Natividad) y Huamalguá (Cedros), de las cuales sólo la segunda estaba poblada por tres “gremios”, algunos de los cuales indicaban que habían migrado desde un lugar en el norte denominado Idelgatá, mientras que otros reconocían ser originarios de esa isla.³³ La noticia proporcionada por Taraval es de gran valor debido a la descripción de los recursos isleños, los datos recopilados referentes a su población originaria y por la dramática documentación de un pueblo desaparecido tras haber dejado “desolada” su isla y una vez al haber alcanzado la cabecera misional (San Ignacio), perecer por las epidemias.

A partir de la década de 1740 cabe destacar a dos misioneros que realizaron exploraciones por tierra, islas y mar en una porción más septentrional. El primero fue Fernando Consag, quien avanzó al norte de San Ignacio para establecer nuevas misiones y por orden del provincial de la Nueva España fue comisionado para reconocer el río Colorado (previamente registrado por Ugarte), dejando constancia de dicha misión en un diario de viaje fechado del 9 de junio al 25 de

³¹ *Ibidem.*

³² Rosa Elba Rodríguez Tomp, *Cautivos de Dios. Los cazadores recolectores de Baja California durante el período colonial*, México, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Antropología Social/Instituto Nacional Indigenista, 2002, p. 151 (Historia de los pueblos indígenas de México).

³³ *Obras californianas...* p. 408.

julio de 1746. En las incursiones de este viaje por mar o divisándolas desde la costa registró las islas Tortuguilla (San Pedro Mártir), las de Salsipuedes (homónima, Las Ánimas y San Lorenzo), de los Ángeles (Coronado-Smith) y del Ángel Santo de la Guarda.³⁴ Cinco años más tarde, Consag emprendió otra exploración por las sierras de California al norte de San Ignacio y registró también detalles en torno a algunas islas del Mar del Sur como Guamalagua “la casa o morada de la niebla” donde abundaba una especie que les llamaba particularmente la atención: la nutria o castor marino.³⁵

En un documento titulado *Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California*, posiblemente escrito entre 1754 y 1757, Consag señala que en general las islas del Seno estaban deshabitadas. Sin embargo, de estas islas, se destaca a Espíritu Santo por sus aguajes, a San José porque los indios pericúes cruzaban a la península para cazar venados y obtener de ellos las piedras bezoar (de propiedades mágicas y curativas), y, más al norte, frente a Loreto, a isla Carmen por sus salinas y adonde los indios pensaban que iban las almas de quienes morían.³⁶

El segundo misionero célebre por sus viajes fue Wenceslao Link, originario de Bohemia, quien entre 1765 y 1766 reconoció zonas cercanas a la Bahía de los Ángeles y reconoció algunas zonas del Desierto Central, para internarse en territorio yumano, habitado por kiliwas y cucapás. La intención de Link era “afianzar la frontera en el extremo noroeste de la Nueva España, la cual, prácticamente desierta, era vulnerable a las ambiciones hegemónicas de diversos países como Rusia e Inglaterra”.³⁷

Link realizó sus primeras exploraciones en el Desierto central, pero los aguajes de Kataviña y Calagnujuet eran de pésima calidad,³⁸ para sostener alguna nueva misión, por lo que era necesario ir en su búsqueda más allá de San Borja, la denominada “última misión

³⁴ Carlos Lazcano y Denis Pericic, *Fernando Consag. Textos y Testimonios*, Ensenada, México, Fundación Barca/Museo de Historia de Ensenada, 2001, p. 162-163, 171.

³⁵ *Ibidem*, p. 268, 273.

³⁶ *Ibidem*, p. 314, 338.

³⁷ Antonio Ponce Aguilar, *Link, explorador...* p. 4.

³⁸ “P. Wenceslao Link al P. Jorge Retz”, San Borja, 1-IV-1765, AHPMCJ, México, c. A. 1706.



de frontera”. Así, siguiendo el ejemplo de Consag yendo hacia el septentrión, Link, en compañía de soldados e indios, alcanzó la isla Ángel de la Guarda en la primavera de 1765, la cual encontraron desierta de habitantes y en donde la comitiva sufrió un riesgo de naufragio. A principios del año siguiente, Link avanzó cerca de la desembocadura del río Colorado, documentando aspectos de vida de las etnias yumanas, pero, debido a que parte de los expedicionarios que lo acompañaban estaban enfermos o muy fatigados, a finales de marzo emprendieron el regreso a San Borja.³⁹

En algunas de sus epístolas, Link refiere a las “islas de la contracosta [...] muy pobladas de gente”,⁴⁰ como la de Cedros,⁴¹ aunque por sí mismo no se cercioró si efectivamente aún estaban habitadas después de la reducción que Taraval había impulsado tres décadas atrás. En el siguiente apartado se retoman otros detalles escritos por este misionero, pero en relación con la búsqueda de puertos para los galeones provenientes de Asia.

LA BÚSQUEDA DE ALGÚN PARAJE PARA LA NAO DE FILIPINAS

Para la corona de España había sido importante demarcar a detalle la costa occidental de California desde que se llevó a cabo la expedición de Sebastián Vizcaíno de 1602-1603, puesto que desde finales del siglo XVI ya habían ocurrido sucesos de piratería que hacían vulnerables a las flotas que partían hacia Filipinas o llegaban desde ese origen.⁴²

Sin embargo, hasta que nuevamente los misioneros jesuitas fueron destinados de manera permanente a California, de manera secundaria

³⁹ Antonio Ponce Aguilar, *Link, explorador...*, p. 11, 31

⁴⁰ “P. Wenceslao Link al P. Jorge Retz”, San Borja, 1 de junio de 1765, AHPMCJ, México, c. A. 1706.

⁴¹ “Carta del padre Link sobre la exploración de la contracosta (de California) y mudanza de la misión de Santa María”, San Borja, 16 de agosto de 1767, AF-BNM, AF 4/70.1, f. 1-2v.

⁴² Michael Mathes, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico: 1580-1630*, traducción de Ignacio del Río, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p. 55-60 (Serie Historia Novohispana, 23).

a su objetivo de la evangelización de los indígenas, algunos misioneros se dirigieron a otras regiones con el objetivo de encontrar en la costa del Pacífico algún paraje apto para recibir al galeón de Manila, por encomienda de la corona española, más allá del litoral que reconocían los ignacianos entre Loreto y Cabo San Lucas.

Desde Madrid se comunicó a los jesuitas por vía del Virrey Marqués de Valero la importancia de establecer colonias y presidios en la costa occidental de la California. En 1719 se asignó tal diligencia al padre Clemente Guillén, quien en compañía del capitán Esteban Rodríguez Lorenzo se dirigió por tierra a la Bahía de la Magdalena, la cual reconocieron abrigada de montañas con un estero de media legua de ancho, pero sin agua dulce ni leña ni terreno para cultivo,⁴³ motivo por el que esa región se descartó para el recibimiento de galeones.

Son pocas las referencias explícitas al recibimiento de galeones por parte de los misioneros durante su estadía en las Californias, pero hay un episodio mencionado por Venegas y Clavijero que también está presente en documentos de la época:

En enero de 1734, en la bahía de San Bernabé (Cabo San Lucas), el padre Tamaral recibió a los enfermos, la tripulación hizo aguada y se les proveyó de alimentos para respirar un tanto de las fatigas de tan larga y prolija navegación, y fortalecerse con el refrezco, q la charidad de el P. Misionero ministra en carnes frescas, hortaliza, maíz y alguna arina.⁴⁴

Cabe recordar que ese mismo 1734 inició la “rebelión de los californios” en las misiones del sur, cuyo punto álgido fue el asesinato de los padres Tamaral y Carranco y que se extendió hasta 1737.⁴⁵ Al haber sido abandonadas estas misiones, no se contaba con la noción de que al año siguiente los pericúes rebelados matarían a

⁴³ Venegas y Burriel, *Noticia de la California...*, p. 336-342.

⁴⁴ “Noticia de la California, Cinaloa, Sonora y Pimería en la que se hace relación del actual estado de aquellas provincias y se desvanecen los daños y perjuicios imaginarios, y arbitrarios, q pondera un informe, q ha poco salió a influxo de la passion, y de la ignorancia”, ca. 1765, AHPMCJ, *México*, c. 23. 921.

⁴⁵ Sigismundo Taraval, *La Rebelión de los Californios*, edición y versión paleográfica de Eligio Coronado, Madrid, Doce Calles, 1996.



13 tripulantes de la nao, cuando desembarcaron en San José del Cabo pensando que recibirían asistencia como el año anterior.⁴⁶

Debido a la inestabilidad en la región sur y a la expansión de las epidemias, durante varios años los jesuitas desistieron de la búsqueda del paraje para la nao, pero no se perdió de vista este objetivo, por lo que fueron los jesuitas de la última etapa misional quienes lo intentaron desde otras ubicaciones, como fue el caso de Link, emplazado en San Borja:

Con esto mismo respondo a Vuestra Reverencia, q por lo q he visto, no se como será dable, q haga escala la Nao de Philipinas en la costa de esta Misión. Las veces q fui a ver la mar del Sur he puesto especial refleja, pero a' mas de no tener algún puerto, o ensenada, en muchas leguas no se topa con un palo, q pueda servir de leña pa los navegantes.⁴⁷

Las líneas anteriores fueron destinadas en 1765 a Juan de Armesto, el padre procurador, y dos años después, Link confirmaba al mismo personaje que ya se había dilatado más de cuatro veces en las playas de la Contracosta sin encontrar un paraje oportuno para la escala de la Nao de Filipinas pues los pocos aguajes eran de pésima calidad y no había ni un palo para defenderse del frío.⁴⁸

Aunque Link y otros misioneros hubiesen tenido la intención de avanzar a otros confines de la California, a principios de 1768 los integrantes de la Compañía de Jesús de los dominios hispanos fueron desterrados, con la implicación que ese cambio tuvo para la continuidad de la evangelización y las actividades simultáneas que realizaban a lo largo y ancho de las Californias.

⁴⁶ “Interrogatorio sobre la Misión de San Ignacio (en California) que envía al padre Juan Bautista Luyando”, Hacienda de San José, 11 de enero de 1737, AF-BNM, AF 4/60.1, f. 1-4v.

⁴⁷ “P. Wenceslao Link al P. Juan de Armesto”, San Borja, 26 de septiembre de 1765, AHPMCJ, *México*, c. A. 1707.

⁴⁸ “Carta del padre Link sobre la exploración de la contracosta (de California) y mudanza de la misión de Santa María”, San Borja, 16 de agosto de 1767, AF-BNM, AF 4/70.1, f. 1-2v.

La delimitación correcta del litoral californiano

A pesar de los casi 200 años de presencia hispánica, cuando arribaron los jesuitas a las Californias no había una certeza general sobre la demarcación exacta de los litorales de este espacio que era “margen de los márgenes de la Nueva España”.⁴⁹

En la expedición de Vizcaíno a principios del siglo XVII se había delimitado prácticamente toda la costa occidental y asignado la toponimia litoral. Sin embargo, la información registrada y proporcionada por el cosmógrafo Antonio de la Ascensión había puesto en duda la insularidad, misma que se replicó en muchos mapas de ese siglo.

El mito insular había permeado a los primeros jesuitas, como Eusebio Kino, quien en 1683 arribó en un primer intento de colonización. Este misionero no pudo acompañar a Salvatierra en la fundación de Loreto en 1697, pero no perdió interés en el territorio californiano, a pesar de haber sido asignado a las misiones de Sonora y desde ahí realizó expediciones en la zona de unión territorial:

En esta creencia que la California era península y no isla, vine a estas Indias occidentales [...] y procurando salir de las dudas que había en las materias, mudé de parecer [...] porque otros muchos mapas y los más principales cosmógrafos [...] decían lo mismo, y que la California era isla [...], porque las muchas corrientes de norte a sur que experimenté en las navegaciones que hice en el brazo de California eran tan continuadas y a veces tan vehementes que parecía se comunicaba esta mar con la del norte; y me incliné a que la California era isla, y por tal la dibujé en algunos de mis mapas. Pero ahora [...] he descubierto con toda individualidad, certidumbre y evidencia, con la abuja de marear y astrolabio en la mano, que la California no es isla sino península o istmo y que en 32 grados de altura ay passo por tierra a dicha California.⁵⁰

⁴⁹ José María García Redondo, “Cuando el mapa es el territorio. La imagen de Baja California, patrimonio de una representación”, en *Baja California: Herencia e identidad patrimonial*, edición de Miguel Sorroche, Granada, Universidad de Granada, 2014, p. 196.

⁵⁰ *Kino escribe a la duquesa: correspondencia del P. Eusebio Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos*, edición de Ernest Burrus, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1964, p. 2-3 (Chimalistac, 18).

El informe de Kino se refleja en la cartografía que publicó en 1702 y que indudablemente la une con Sonora, trazando la costa oriental de California completa, aunque omite detalles como la bahía de La Paz.⁵¹ A pesar de dicho avance, fue necesario que los ignacianos emplazados en Californias ratificaran la información y de ahí que se llevaran a cabo las expediciones de Guillén (1719), Ugarte (1720), Taraval (1732-1733), Consag (1746-1751) y Link (1765-1766).

Particularmente cuando Consag alcanzó el río Colorado, su informe y cartografía sirvió para que la corona española considerara irrevocablemente y de forma oficial la peninsularidad de las Californias. En el mapa de Consag aún primó la denominación plural, con la inclusión de varias islas en el Mar de Californias (véase figura 5).⁵²

En particular, referente a los aportes de los misioneros, cabe rescatar la noción de que:

Para el cartógrafo jesuita un mapa era instrumento de su trabajo. Señalaba el camino que conducía de una misión a otra; las zonas de las naciones indígenas —tanto las cristianas como las que se habían de convertir; los aguajes para no perecer de sed en sus expediciones exploratorias.⁵³

Los hallazgos que a lo largo del siglo XVIII aportaron los jesuitas se compilaron en las cartografías que se iban enriqueciendo con su estadía y expansión, por ejemplo, el *Mapa de la California, golfo y provincias* de 1757 que ilustraba la obra de Venegas y Burriel (véase figura 6).⁵⁴ Además de incluir la ubicación y los nombres de grupos indígenas, rancherías, misiones e islas, también incorporaba

⁵¹ Eusebio Kino, *Tabula Californiae Anno 1702*, Augsburg, 1726. Barry Lawrence Ruderman Antique Maps Inc, <https://www.raremaps.com/gallery/detail/82494/tabula-californiae-anno-1702-ex-autoptica-observatione-delin-kino> (consulta: 28 de marzo de 2022)

⁵² Joseph González, *Seno de California y costa oriental*, Escala 27 lenguas españolas, México, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, COYB.BC.M42.V1.0051, 1747.

⁵³ Ernest Burrus, *La obra cartográfica...*, p. 2.

⁵⁴ I. Peña, Compañía de Jesús, *Mapa de la California, golfo y provincias*, México, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, CHIS.EXP.M12.V4.0069, 1757.



Figura 5. Joseph González, *Seno de California y su costa oriental*, 1747 (atribuido a Consag). Fuente: Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México

ilustraciones al margen en torno a pasajes relevantes como los martirios de Carranco y Tamaral consecuencia de la “rebelión de los californios” de 1734; también destacaba a los líderes indígenas (guamas) como sacerdotes, hechiceros y curanderos, y mostraba elementos de la fauna local como los alcatraces, el coyote, el taye (borrego cimarrón) y el castor (nutria).



Figura 6. Mapa de la California, golfo y provincias.
Compañía de Jesús, I. Peña, 1757. Fuente: Secretaría de Agricultura
y Desarrollo Rural, Servicio de Información Agroalimentaria
y Pesquera, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México

Otro ejemplo es el *Mapa de la América Septentrional*, incluido en la misma obra, basado en una carta francesa realizada por Buache con los descubrimientos más recientes de los rusos e ingleses en el Pacífico norte. Para la obra jesuita, ésta se actualizó, así como la mención a las Islas de los Dolores, que habían sido reconocidas por el padre Taraval, una incorporación hispánica a cargo de los jesuitas.⁵⁵ Estas cartografías posiblemente eran menos precisas, pero más ricas en representación artística y hoy conforman un patrimonio cultural de esa etapa histórica.

Posterior a la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio novohispano, los mapas se fueron perfeccionando. De esta manera se cuenta con documentos como el mapa que Alzate presentó ante la Academia real de las Ciencias de París en 1768, el cual compila los hallazgos de Vizcaíno y de los jesuitas exploradores en Baja California de la década de 1760 y anteriores, si bien comete el error de duplicar información como es el caso de las islas de los Dolores: Neblinas o Cenizas (*sic*) y Aves, que son las mismas que Cedros y Natividad, unas cartografiadas al norte de Guadalupe y las otras al sur; mientras que en el golfo se representan San Agustín y Tiburón como dos islas diferentes, cuando se trataba de la misma con dos topónimos (véase cuadro 2). En un mapa corregido del mismo autor, que sólo cuenta con versión manuscrita de 1772 (resguardada en la Mapoteca Orozco y Berra) no ocurren estas duplicaciones, y se especifican detalles relevantes como los siguientes (véase figura 7):

1. Las Vírgenes en que se descubrieron volcanes de fuego en 1746.
2. Ys. de Cedros o Cerros, o dela Sma Trinidad o Guamalga que quiere decir Casa de la Niebla.

⁵⁵ Guadalupe Pinzón, “Redes de conocimiento e información en torno a las navegaciones transpacíficas. La «Carta del Mar del Sur» y el «Mapa de la América Septentrional» en las *Noticias de la California (1756)*”, en *Redes imperiales. Intercambios, interacciones y representación política entre Nueva España, las Antillas y Filipinas, siglos XVIII y XIX*, edición de María Dolores Elizalde y Carmen Yuste, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018, p. 81-83.



Figura 7. Plano de las provincias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora y demás circunvecinas, y parte de California, 1772. Fuente: Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México

3. Se ignoran las naciones que habitan esta parte de la California.⁵⁶

Esas acotaciones son relevantes en cuanto a la inclusión de un fenómeno volcánico documentado por Consag, la aclaración de varios topónimos para una de las principales islas que estuvo habitada por los cochimíes y para indicar el freno al avance misional en la parte más septentrional. En el caso de Sonora y Sinaloa también se incluyen detalles valiosos que rebasan la regionalización aquí abordada.

Cabe señalar que los jesuitas aportaron una visión del territorio mucho más completa y comprobada en campo que sus antecesores. Si bien cada expedición, desde las efectuadas por Cortés y Ulloa dieron datos a los cartógrafos, las que llevaron a cabo los misioneros “cierran” el polígono otorgándole ya sin duda el carácter peninsular.

En el cuadro 2 se compila una síntesis de los documentos cartográficos trazados con información de los misioneros jesuitas, para identificar en cuáles se referían a una California singular o plural, así como las islas que se fueron incorporando al mapeo entre finales del siglo XVII y el XVIII.

Para un repaso acerca de la evolución de las representaciones cartográficas de las Californias de manera más amplia durante el periodo virreinal, los estudios de León-Portilla,⁵⁷ Burrus⁵⁸ y Lazcano⁵⁹ compilan y analizan varios de los mapas más representativos.

Finalmente resta añadir que, independientemente de que no todos los mapas e informes misionales se refieren al plural de Californias, es un hecho que los jesuitas tuvieron clara la noción del conjunto territorial archipelágico por la manera en que consideran a las islas y los isleños en sus epístolas, relaciones y noticias.

⁵⁶ José Antonio Alzate y Ramírez, *Plano de las provincias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora y demás circunvecinas*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México, CHIS.EXP. M12.V4.0074, 1772.

⁵⁷ León-Portilla, *Cartografía y crónicas...*

⁵⁸ Ernest Burrus, *La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1567-1967)*, Madrid, Porrúa, 1967.

⁵⁹ Carlos Lazcano, *Ensenada a través de los mapas desde el siglo XVI hasta el siglo XXI*, Ensenada, Fundación Barca/Museo de Historia de Ensenada, 2003.



Cuadro 2
LAS ISLAS CALIFORNIAS EN MAPAS TRAZADOS CON INFORMACIÓN DE LOS JESUITAS

<i>Año y título del mapa</i>	<i>Autor</i>	<i>Referencia al territorio</i>	<i>Islas incluidas en la cartografía</i>
1685. <i>Delineación de la Nueva Provincia de S. Andrés, del puerto de La Paz y de las islas circunvecinas...</i>	Eusebio Kino	Californias o Carolinas	S. Ildefonso, de los SS Coronados, Na. Sa. del Carmen, Monserate, Sa Cruz, S. Diego, S. Ioseph, del Espíritu So., Serralbo
1696. <i>Teatro de los trabajos apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional</i>	Eusebio Kino	Californias o Carolinas	Santa Catalina, San Clemente, Paxaros, Cenizas, Cedro, Zaguey, Na. Sa. dl Carmen, S. Ioseph, Spu So, Serablo, Las Tres Marías
1702. <i>Tabula Californiae</i>	Eusebio Kino	Californiae	S. August, Coronados, Carmen
1747. <i>Seno de California y costa oriental</i>	Joseph González (atribuido a Fernando Consag)	Californias	Ángel de la Guarda, San Pedro, San Esteban, Sal si puedes, Ánimas, San Lorenzo, Tortuga y Galápagos



1757. <i>Mapa de la California, golfo y provincias</i>	Compañía de Jesús e I. Peña	California	La Asunción, Los abrojos, Los Alijos, Laguey, I. del Angel de la Guarda, Islas de Sal Si puedes, Las Ánimas, San Lorenzo, San Pedro, San Estevan, San Agustín, Galapagos, Tortuga, Tortuguitas, S. Ildefonso, I. del Carmen, Coronados, San Cosme, San Damián, I. de Aguaverde, I. de Monserrate, Catalana, I. de Santa Cruz, I. S. Joseph, I de San Francisco, I. del Espirito Santo, I. Gallina, I. de S. Lorenzo, I. de Cerralbo.
1768. <i>Nuevo mapa geographico de la America septentrional, perteneciente al virreynato de Mexico dedicado à los sabios miembros de la Academia real de las Ciencias de Paris</i>	José Antonio Alzate y Ramírez	California	Sta Catharina, Paxaros, Coronados, Todos Santos, los Dolores, S. Geronimo, Cenisas o Neblinas, de Aves, Guadalupe, de Cedros o Cerros o de la Sma Trinidad o Guamalgua, de la Natividad, Los Abrojos, Laguey, Angel de la Guarda, de Animas, de Sal si puedes, S. Lorenzo, S. Pedro, S. Esteban, S. Augustin, del Tiburón, Tortuga, Galapagos, Tortuguitas, S. Yldephonso, Paxaros, Lobos, S. Juanico, S. Cosme, S. Damian, del Carmen, Coronados, Aguaverde, Monserrate, Catalana, Sta Cruz, S Joseph, S. Francisco, Gallina, Espiritu Santo, San Lorenzo, de Cerralvo

Fuente: Jesús Israel Baxin Martínez con base en las fuentes enumeradas



CONCLUSIONES DEL MITO A LA ESTRATEGIA

El territorio que reconocemos actualmente como península de Baja California, con el paso del tiempo ha perdido su primera denominación occidental de “California” o “Californias”, un topónimo relevante que tiene tras de sí una trayectoria compleja. Este espacio mexicano no ha dejado de ser objeto de interés histórico debido a la fascinación que causa ver sus múltiples representaciones cartográficas conforme avanzaba el periodo virreinal y pasaba de península a una gran isla y de archipiélago nuevamente a una península rodeada de islas menores.

El presente capítulo considera algunas de las primeras cartografías esbozadas en el siglo XVI. No obstante, el centro principal de interés resulta el periodo jesuita, para relacionar la percepción del territorio como un archipiélago y entender cómo se logró un avance para la configuración territorial de las “islas Californias” a partir de las exploraciones documentadas, la búsqueda de parajes y la cartografía generada por los misioneros.

De esta manera, fue hasta el siglo XVIII cuando definitivamente el polígono de California se definió como parte del continente americano y también dejó de tener una noción mítica, en cuanto los misioneros se establecieron definitivamente, para describir el territorio de forma vivencial una vez que lo recorrieron. En ese momento, cuando el espacio ya era tangible se volvió estratégico, pero también vulnerable al ataque de otras potencias debido a que la singladura de los galeones provenientes de Asia transitaba muy cerca de este margen de la Nueva España. Esto no quiere decir que tales eventualidades no ocurrieran antes, sino que se les ignoraban, sobre todo a lo largo del siglo XVII.

Las islas adyacentes o circunvecinas a la California eran relevantes para la navegación y la cartografía, sin embargo, conforme algunas que estuvieron habitadas por indígenas como Cedros (cochimiés) o San José (pericúes) quedaron despobladas, de ellas se documentó cada vez menos información, únicamente se mencionaban aquellas que resultaban de interés económico por sus recursos



como las perlas de Espíritu Santo, la sal de Carmen o los minerales de Santa Margarita y San Marcos.

El repaso ofrecido referente al periodo misional jesuita permite comprender al territorio en una noción archipelágica, el cual se exploró desde Loreto hacia las zonas del interior, la porción más septentrional del Desierto Central y la contracosta occidental, y por mar a lo largo y ancho del Seno Californio y sus islas hasta la desembocadura del Colorado y los archipiélagos e islas dispersos por el Mar del Sur.

Un reto para los investigadores del presente es recuperar parte de las nociones multitemporales que hacen un territorio más completo y complejo, no sólo en su estatus del pasado, sino en los cambios o el dinamismo que podría detectarse en lecturas más amplias que se incorporan al presente continuo. La California mexicana o las “islas Californias” resultan un ejemplo ideal de esta noción.

Agradecimientos

A Magali Corral Gómez por su apoyo en la paleografía de los documentos del siglo XVII y XVIII.

A Claudia López Sanabria por su apoyo en el rediseño de la cartografía original.

A Gabriela Miranda por las gestiones en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

FUENTES CONCULTADAS

Archivos

Archivo General de Indias, Sevilla, España (AGI)

Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México, Ciudad de México, México (AF-BNM)

Archivo Histórico de la Provincia de México de la Compañía de Jesús, Ciudad de México, México (AHPMCJ)

Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Ciudad de México, México (MMOyB)



Bibliografía

- ALTIC, Mirela, “Ferdinand Konscak-Cartographer of the Compañía de Jesús and his Maps of Baja California”, en *History of cartography*, edición de Elri Liebenberg y Imre Demhardt, Berlín, Springer, 2012, p. 3-20.
- ALZATE Y RAMÍREZ, José Antonio, *Plano de las provincias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora y demás circunvecinas*, Escala: 1:3,000,000, 35 leguas españolas de 17 ½ en grado, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México, CHIS. EXP.M.12.V 4.0074, 1772.
- , *Nuevo mapa geographico de la America septentrional, perteneciente al virreynato de Mexico dedicado à los sabios miembros de la Academia real de las Ciencias de Paris, año de 1768*, Escala 1:1,500,000, París, 1772. *John Carter Brown Map Collection*, disponible en <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCBMAPS~1~1~831~100164:Nuevo-mapa-geographico-de-la-Americ> (consulta: 28 de marzo de 2022).
- BAENA, Fuensanta, “Rumbo al Oeste. Las Californias y el Pacífico en el siglo XVIII”, en *Espacios de tránsito. Procesos culturales entre el Atlántico y el Pacífico*, edición de Isabel Montoya y Miguel Sorroche, Granada, Editorial Universitaria, 2014, p. 9-24.
- BARCO, Miguel del, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición, estudio preliminar, notas y apéndices de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
- BERNABÉU, Salvador, “Desatar al demonio. La resistencia de los indígenas sudcalifornianos al proyecto misional jesuita (1721-1767)”, en *Fronteras y sensibilidades en las Américas*, coordinación de Frédérique Langué y Salvador Bernabéu, Madrid, Doce Calles, 2011, p. 151-180.
- , “La audiencia de las señas: los significados de una ceremonia jocosa en la Nao de China”, en *La Nao de China 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*, coordinación de Salvador Bernabéu, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2013, p. 91-118.
- BURRUS, Ernest, *La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1567-1967)*, Madrid, Porrúa, 1967.
- CASTILLO, Domingo del, *Mapa de Domingo del Castillo de 1541*. Sin escala, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México, CHIS.EXP.M12.V1.0005, ca. 1769.

- CLAVIJERO, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 4a ed. corregida, estudios preliminares de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1990 (Sepan cuántos, 143).
- Consejo Superior de Investigación Científica, “Sebastián Vizcaíno”, *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1943, p. 39-68.
- FER, Nicolas de, *Carte De Californie et Du Nouveau Mexique...* Sin escala, París, 1705. Barry Lawrence Ruderman Antique Maps Inc., <https://www.raremaps.com/gallery/detail/72940/cette-carte-de-californie-et-du-nouveau-mexique1705-de-fer> (consulta: 23 de marzo de 2022)
- GARCÍA REDONDO, José María, “Cuando el mapa es el territorio. La imagen de Baja California, patrimonio de una representación”, en *Baja California: Herencia e identidad patrimonial*, edición de Miguel Sorroche, Granada, Universidad de Granada, 2014, p. 187-224.
- GARDUÑO, Everardo, “Los Cochimíes: habitantes milenarios del Desierto Central de Baja California, México” en *Antropología del desierto. Paisajes culturales: el norte de México y el norte de Chile*, edición de Rafael Pérez-Taylor, Iván Muñoz y Axel Ramírez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2016, p. 121-156.
- GONZÁLEZ, Joseph, *Seno de California y costa oriental*, Escala 27 leguas españolas, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México, COYB.BC.M42.VI.0051, 1747.
- JÁUREGUI, Jesús y Laura Magriña, “Atando cabos... El jesuita de la Provincia Mexicana que logró escapar de la expulsión de 1767 se refugió en Nayarit”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. X, n. 28, 2003, p. 123-178.
- KINO, Eusebio, *Tabula Californiae Anno 1702*, [sin escala], Augsburg, 1726. Barry Lawrence Ruderman Antique Maps Inc, <https://www.raremaps.com/gallery/detail/82494/tabula-californiae-anno-1702-ex-autoptica-observatione-delin-kino> (consulta: 28 de marzo de 2022)
- Kino escribe a la duquesa: correspondencia del P. Eusebio Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos*, edición de Ernest Burrus, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1964 (Chimalistac, 18).
- KONSAG, Ferdinand, *Carta del P. Fernando Consag de la Compañía de Jesús, visitador de las Misiones de Californias, a los padres superiores de esta Pro-*



- vincia de Nueva España*, estudio preliminar y transcripción de María Eugenia Patricia Ponce Alcocer, México, Universidad Iberoamericana, 2005.
- LAYLANDER, Don, “The role of islands in Baja California’s Prehistory”, en *Balances y perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California*, 2009, t. X, p. 1-15.
- LAZCANO, Carlos, *Ensenada a través de los mapas desde el siglo XVI hasta el siglo XXI*, Ensenada, Fundación Barca/Museo de Historia de Ensenada, 2003.
- , y Denis Pericic, *Fernando Consag. Textos y Testimonios*, Ensenada, México, Fundación Barca/Museo de Historia de Ensenada, 2001.
- LEÓN, Montserrat, “Reconocimiento de la isla de California”, *Revista de Estudios Colombianos*, n. 9, 2013, p. 37-52.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales A. C., 1989.
- MALTHES, Michael W., *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico: 1580-1630*, traducción de Ignacio del Río, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Novohispana, 23), 1973.
- Obras californianas del Padre Miguel Venegas, S.J.*, edición de Michael Mathes, v. IV, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979.
- ORTEGA, Francisco de, “Descripción y demarcación de las Islas Californias. 3 de julio de 1632, 8 de abril de 1634 y 16 de mayo de 1636”, en *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, Madrid, Instituto Histórico de la Marina, 1944, t. IV, p. 72-110.
- PINZÓN, Guadalupe, “Redes de conocimiento e información en torno a las navegaciones transpacíficas. La «Carta del Mar del Sur» y el «Mapa de la América Septentrional» en las *Noticias de la California (1756)*”, en *Redes imperiales. Intercambios, interacciones y representación política entre Nueva España, las Antillas y Filipinas, siglos XVIII y XIX*, edición de María Dolores Elizalde y Carmen Yuste, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018, p. 71-86.
- PONCE AGUILAR, Antonio, *Linck, explorador de Baja California. 1765-1766*, Tijuana, Autor, 2003.



- RAMÍREZ, Marcelo y Linda Fajardo, “Noticias de la California: la solución cartográfica de Andrés Marcos Burriel”, en *Seminario La Religión y los jesuitas en el Noroeste Novohispano*, coordinación de José Zazueta, v. VI. México, El Colegio de Sinaloa, 2013, p. 71-113.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garcí, *Las sergas del muy esforçado cavallero Esplandián, hijo del excelente Rey Amadís de Gaula*, estudio introductorio de Salvador Bernabéu Albert, Madrid, Doce Calles, 1998 [ca. 1510].
- RODRÍGUEZ TOMP, Rosa Elba, *Cautivos de Dios. Los cazadores recolectores de Baja California durante el periodo colonial*, México, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Antropología Social/Instituto Nacional Indigenista (Historia de los pueblos indígenas de México), 2002.
- SALVATIERRA, Juan María, *Misión de la Baja California*, introducción, arreglo y notas de Constantino Bayle, Madrid, Editorial Católica, 1946.
- TARAVAL, Sigismundo, *La Rebelión de los Californios*, edición y versión paleográfica de Eligio Coronado, Madrid, Doce Calles, 1996.
- TORRE CUIEL, José Refugio de la, “Theatrum mundi: la antigüedad clásica en la cartografía jesuita del siglo XVII”, *Estudios Jaliscienses*, n. 107, 2017. p. 32-44.
- VENEGAS, Miguel y Andrés Marcos Burriel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, t. 2, 1757.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS